

No temas ser bendecido

(Primera parte)

La palabra del Señor, en Lucas 1: 26-29 dice: Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.

María se preguntó que salutación sería ésta porque los hombres de aquella época no saludaban a las mujeres así. Los hombres de aquella cultura no les daban a las mujeres el lugar que Dios les da. Entonces, cuando María oye aquella salutación dice: “¿De dónde me saluda así? No estoy acostumbrada a recibir saludos de este tipo. No estoy acostumbrada a que me hablen de esta manera”. La gracia del Señor la sorprendió.

De la misma manera puede suceder contigo, la gracia de Dios te puede abrir puertas, Cuando caminas en la gracia del Señor van a ver noticias que te sorprenderán, pueden llamarte a puesto que antes no tenías, y eso es por la gracia que has encontrado delante los de Dios.

Debemos ser como niños si queremos entrar al Reino de Dios y ver Sus señales y prodigios. Debes creer con todo tu corazón al Señor y no tratar de entenderlo, porque si oyes Su Palabra para razonar y entender no estás creyendo. Por ejemplo, cuando Moisés no pudo razonar que se iba abrir el mar rojo, él creyó. En el momento que estaba parado frente al mar exclamó diciendo: “¡Señor!” Y Dios le dijo: “No es tiempo de clamar. Extiende la vara, para eso te la di.” Creer es parte de nuestra vida en el Señor. Cuando no menosprecias la Palabra de Dios y la oyes con fe, es que las cosas ocurren.

La Escritura en Lucas 1:30 dice: Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. El Señor dice en su Palabra que Él da gracia al humilde. Si tú puedes reconocer que tienes algo de humildad, seguramente también tienes algo de gracia.

A veces la gente no sale de sus problemas porque Dios no tenga su brazo extendido para sacarlos, sino porque no hayan gracia delante de Dios por orgullosos.

Puede que en ocasiones tengas la solución a tu problema frente a ti y no la tomes porque el orgullo te dice que no. Pero cuando se es humilde se haya gracia delante de Dios, y cuando se encuentra gracia delante del Señor vienen saluciones extrañas a nuestra vida; se nos anuncian milagros que habrán de ocurrir. Si creemos con todo el corazón esos milagros ocurren. No temas a la buena Palabra de Dios.

Mucha gente sólo vive oyendo dentro de su corazón las reprensiones de Dios. Siempre hablan acerca de cuándo Dios los reprendió, cuando el Señor los corrigió. Pero Él también dice: “Bien hecho siervo fiel, sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré” ¿Acaso no es esa Palabra del Señor también? ¿Por qué no abres tus oídos como buen hijo de Dios y oyes las palabras que Dios tiene para tu vida? ¿Por qué nos cuesta creer que somos fieles? ¿Por qué todo el tiempo tenemos que ser los cristianos dignos de ser reprendidos?, Por qué no podemos decir: Soy un buen cristiano, camino bien con el Señor, tengo un buen testimonio, Dios a mí me bendice, donde yo pongo los pies Dios

entra, ciertamente a mí el bien y la misericordia me siguen todos los días de mi vida y de favores me corona el Señor. Debemos creerle a Dios esas Palabras también, pero nos da miedo, o nos llenamos de una falsa apariencia humilde, y creemos que Dios nos va a bendecir más. La falsa humildad es peor que el orgullo declarado.

¿Por qué te da miedo creer? Por ejemplo, cuando te dicen que Dios te vas a dar un gran ministerio, respondes: “A lo mejor, quizás, no sé, que me lo confirme”. ¿Porque no le puedes creer al Señor las grandes cosas que tiene para ti? Si tú no le crees se va a buscar al vecino. Dios tiene que encontrar gente a través de la cual demuestre quién es Él. No tengas miedo a las cosas buenas y grandes que el Señor quiere hacer con tu vida.

Maria tuvo miedo, ella se preguntó: “¿Yo, madre del Salvador del mundo?” Pero, a pesar del miedo que sentía aceptó y dijo: “Señor, hágase conmigo como tú quieras. Quitate el miedo y dile al Señor: Hoy me voy a quitar el miedo de ser bendecido por ti.

Hay personas que están construyendo su casa, y les digo: “¡Qué bueno! Esa es la primera. Y ellos me contestan: “La estoy haciendo así porque esa es la única que voy a tener” Eso no debe ser así, has bien tu casa porque es la muestra de la segunda y de la tercera que el Señor te quiere dar para tus hijos. ¡Piérdele el miedo a las bendiciones de Dios.

A veces no tenemos miedo sólo de lo malo, sino también de lo bueno. Piérdele el miedo a lo bueno. ¿Por qué te asustan las bendiciones de Dios, acaso no has pasado suficiente tiempo asustado por las maldiciones? No hay razón para que te asuste lo que el Señor te quiere dar.

En el verso 31 de Lucas 1 dice: Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

Tú vas a concebir una bendición dentro de tu espíritu y la verás crecer hasta que se dé a luz, la vas a llevar por dentro, vas a soñar por ella, te ilusionarás por ella, vas a comer pensando en ella, vas a despertar pensando en ella, vas a reír a causa de ella, porque esa bendición se va a volver real dentro de tu ser hasta que salga a luz y puedas decir: Esto es lo que por años he llevado por dentro, pero ahora está afuera, la tengo enfrente, la puedo mostrar. Las bendiciones son así, se engendran. Y en los versos 32 y 33, la Palabra de Dios dice: Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Cuando estaba leyendo esto el Espíritu de Dios habló a mi corando y dijo que les diga: “No sólo mi hijo ha sido destinado a ser grande, Él es el más grande, pero los hijos de ustedes están destinados a ser grandes para la honra y la gloria del Señor”. ¡Cree por tus hijos también! El Señor me mostró que nuestros hijos serán grandes y que los va a levantar de una manera poderosa. Debes vivir creyendo a Dios por eso.

El Señor ha buscado personas que aguanten lo grande. Si Dios te ha estado llamando a ser grande en tu empresa y en tu carrera, compórtate como tal, porque Él sabe que puedes ser grande y por eso ha puesto en ti una responsabilidad para bendecir a mucha gente.

La Biblia en Lucas 1:34-37 dice: Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elizabeth, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios.

No me preguntes ¿Cómo hace las cosas Dios?, pero lo que si puede decir es que las hace con aquellos que moran continuamente bajo la presencia del Espíritu Santo; porque es el Espíritu Santo quien concibe en nosotros lo que es imposible para los hombres. Si tienes comunión con el Espíritu Santo, tienes comunión con aquel que habla lo que es imposible como posible y sencillo. Por ejemplo, cuando acompañas en un viaje a alguien que ya sabe cómo ir y venir a diferentes parte del mundo y ya conoce los aeropuertos, no te sientes perdido porque le sigues, porque de tanto hacerlo ya sabe. De la misma manera es con Dios, de tanto hacer lo imposible, lo hace parecer fácil.

Si estás creyendo en la posibilidad de recibir bendición, ya empezaste mal, porque al hablar de imposibles, estamos hablando de que no hay manera que eso ocurra. Pero, si crees con tu corazón, el Espíritu Santo puede venir sobre ti y hacer que lo que pides sea posible. Morando en la presencia del Espíritu Santo se hace posible lo imposible.

No temas ser bendecido

(segunda parte)

La Palabra del Señor nos en Lucas 1:26-37 dice: Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elizabeth, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios.

Cuando María acepto que la bendición de Dios iba a ser para ella dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu Palabra. María no empezó diciendo: "Y yo por qué, de que cuenta." Ella no se puso a averiguar todo eso, aceptó y después se puso a pensar como le explicaba a José y a sus padres.

La Palabra dice que seremos bendecidos en la tierra con persecución. Las grandes bendiciones, también traen grandes persecuciones. Por eso la gente que se deja formar para las grandes bendiciones, aguanta las grandes persecuciones.

Cuando María acepto esa bendición para ella, el ángel también le habló de la bendición para su familia, anunciándole que su prima, Elizabeth, también estaba esperando. Cuando tú eres una persona que agarra las promesas de Dios para tu vida empiezas a recibir la revelación de las bendiciones que Dios tiene para los tuyos. Cuando aprendes a recibir la bendición de Dios, aprendes a recibirla en fe, a gozarte en Dios cuando te lo da, y también puedes transmitírselo a otras personas. Tú puedes recibir la revelación de la prosperidad para tus hijos a medida de que recibas la revelación de la prosperidad para ti. Cuando recibes la revelación de la prosperidad para tu vida, eres capaz de transmitir la revelación para la vida de otros, por lo tanto, aprende a recibir las bendiciones de Dios que es lo que te capacita para hablar de ellas a los demás.

Cuando aprendes a recibir una bendición para tu vida, puedes volverte un transmisor de esa bendición a los demás; por eso la Biblia dice: "Cree en el Señor y serás salvó tú y tu casa" Cuando tú recibes esa salvación empiezas a tener la certeza de que tu casa también será salva. Empiezas a decir: "Si yo recibí a Jesucristo, también mi familia lo va a recibir. Si Dios me sacó de esta quiebra, a ti también te va a sacar" Empiezas a transmitir aquello de lo que te volviste receptor. Por lo tanto, por cada persona que se vuelva receptor de una bendición de Dios, se vuelve en transmisor de la misma a otras personas.

La Palabra de Dios en Hebreos dice que seamos imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las bendiciones. En otras palabras, no todos heredan las bendiciones al mismo tiempo, porque entonces no imitaríamos a los que heredan las promesas de primero, sino que todos las heredaríamos al mismo tiempo. Siempre hay gente que agarra las promesas de Dios antes que otros. Siempre hay alguien que recibe la bendición de primero, y luego vienen los que imitan a esos para agarrar las promesas también. Se de los primeros que salen a tomar las bendiciones y las promesas de Dios.

Las personas que toman las promesas de primero sufren críticas. Pero, después las personas los analizan y por último los imitan. Por ejemplo, en las fiestas del mundo siempre hay alguien que sale a bailar de primero, y después salen quienes lo imitan. Por una persona que salga o se atreva de primero, por una u otra razón los demás también lo hacen.

Cuando tú te atreves a tomar la bendición del Señor, al principio eres criticado. Cuando íbamos a construir el templo, hubo una señora que se acercó y me dijo: "Hay haces una galera", y yo le respondí: "Acaso somos pollos". Entonces se dio cuenta que se equivocó y me dijo: "No, lo que quiero decir es que la hagas barata" A lo que agregue que era una iglesia para nuestro Señor.

Cuando eres de los primeros que creen a Dios por la prosperidad que Él da, crees en los principios bíblicos de este asunto, siembras y cosechas; y crees que eres un hijo y no un jornalero, empiezas a llenarte de bendiciones, y a rededor tuyo aparecen las personas que por fe y paciencia imitan, y alrededor de ellos quienes critican. ¿De qué clase de personas vas a ser? ¿De quienes critican o de los que imitan? Ahora bien, ¿Vas a ser de los que imitan o de los que son imitados? Toma las promesas de Dios, si el Señor te la da agárrala.

No temas recibir las bendiciones de Dios, aun cuando las consideres imposibles. Camina en humildad y hallarás gracia delante de los ojos de Dios. Recibe tu bendición, sé imitador de aquellos que recibieron antes las promesas, sé de las personas que reciben de primero e inspiran a otros a que reciban las bendiciones y promesas del Señor.